

"De vez en cuando" se llama el nuevo libro de Claudio Bertoni

# "Me alivió escribiendo"

Jazmín Lolas

**S**i estuviera tranquilo consigo mismo, Claudio Bertoni no escribiría. Pero no lo está. Por eso acumula y acumula poemas -así como ha coleccionado zapatos y otros objetos que devuelve el mar- que luego se transforman en libros. El último es "De vez en cuando" y, como los anteriores, está marcado por su historia personal. Les pasará también a los que vengan, sobre los que este poeta y fotógrafo afincado en Encomán ya sabe el contenido.

"Quiero ir dejando un rastro y todos los libros son la materialización de ese rastro".

**-¿Humano o artístico?**

-Las dos cosas... Es como el rastro de la presencia de uno. Es artístico en el sentido de que en vez de hacer berlines, escribo. Por X motivos he hecho poesía, que es mi manera natural de funcionar con el lenguaje. La agresión del medio te hace una herida y yo me alivio escribiendo.

**-Entonces, en algún momento podría dejar de hacerlo.**

-Me encantaría, pero no va a pasar jamás. Tendría que estar muerto, que es la única manera de estar en paz. La realidad está más sobrecargada para uno por la sensibilidad. Ciertos asuntos me afectan y yo me los saco de encima escribiendo.

**-¿Escritura terapéutica?**

-Prefiero la palabra catarsis. Es mi manera de vérmelas con la herida. En el terreno del arte, ése es el motor que te hace funcionar.

**-Pero disfrutará, también.**

-A veces sí, a veces no tanto. Da placer cuando escribes algo que funciona. Lo que me hace escribir por lo general no es muy placentero.

**-La herida de la que se alivia en "De vez en cuando" debe haber sido grave.**

-Fue el fin de una relación. Es verdad que yo estaba como salí, pero soy en gran parte responsable. Ese ser que aparece ahí no es una bruja que me hizo *pebre*. Yo soy súper jodido y en cierto modo está bien que me pase, por *huevo*. En este libro hay cosas muy autobiográficas. Había



**"Lo que quiero es dejar testimonio de una existencia legítima", dice.**

dolor, era como lo puse ahí y peor todavía. Digamos que lo más grave no aparece. Hay más silencio.

**-Parece más despojado.**

-Es que en esas situaciones no está pa levantar un discurso. Es más balbuceante. Hay trozos de diario, notitas que vas dejando y son como rayitas de alivio, pausas.

**-No lo decía por las pausas, sino porque es menos discursivo.**

-Es que el tema está absolutamente restringido. En un libro más grande voy a poner la historia entera de esa relación. Va a ser más verboso, pero va a salir en tres o cuatro años más.

**-¿La misma relación que inspiró los desnudos?**

-No, esas fotos son casi todas del 84, y estos poemas son del 94, los últimos del 97. El asunto no se ha desaparecido. Estoy súper pegado. Jamás me ha pasado eso de tener cien mil mujeres, caigo en una y me hundo como en un pozo. Ya no quiero más. He repetido la historia: siempre estoy huyendo, nunca he querido quedarme con nadie.

**-Entonces, ¿por qué es tan doloroso que se vaya?**

-Dímelo a mí.

**-Y encima dedicarle un libro y prepararle otro.**

-Pero es así. Soy testigo de eso, lo anoto y después podré pensar por qué.

**-¿No le da pudor exponer tanto su sexualidad, como en estos poemas?**

-Por motivos que no elegí, es lo que siento deseos de contar. No saco na con componer poemas súper perfectos y basados en cualquier *huevo*. Pero me da pudor, claro. La literatura me desagrada, en ese sentido.

**-¿En qué sentido?**

-Levantar una novela, no podría, porque tiene que haber una distancia de la que no soy capaz. Mi relación con las palabras es de necesidad.

**-Hay poco de su contexto en este libro: su música, lectura...**

-No se reflejó. La respuesta es súper directa, como cuando te aforran y pegái un grito; lo más monono posible, para que sea literatura.

**-Le "salió del alma".**

-Lo hallo fantástico. Hay como cinco poemas acerca de la masturbación y pa mí es cómico. Por otro lado es *fregao* no hablar de eso, porque es lo que me pasa. Mi vida es pendular. De repente pienso que lo he hecho bien y de repente pienso que es la idiotéz más extraordinaria.

**-¿Elegir la precariedad?**

-De otra manera no se puede.

**-Tendría que trabajar.**

-Exacto. Me encantaría tener 15 millones de pesos al mes. Si me salieran, ningún problema, pero no voy a hacer nada para que eso pase.

**-Pero le ha ido bien como poeta.**

-Sí, he tenido mucha suerte. Si fuera más práctico, con el material que tengo las cosas habrían funcionado antes. Pero no fue así y está bien. Me gustaría tener más plata de la que tengo; podría vestirme... le daría envidia al Yves Saint Laurent. Pero no me corto las venas. Lo que quiero es dejar testimonio de una existencia legítima.